

PALABRAS PRELIMINARES

SUBJETIVIDAD, CORPORALIDAD Y NECROPOLÍTICA EN LA ERA *POST* (POSTHUMANIDAD, POSTIDENTIDAD, POSTGÉNERO, POSTFEMINISMO...)

Con este monográfico nos interesa detenernos a examinar los discursos que en torno a las subjetividades y a las corporalidades se han ido sucediendo en los últimos años, particularmente desde el 2010 hasta nuestros días. Con esta premisa, se trata de dar cuenta de una diversidad de escrituras, producciones culturales y prácticas artísticas que reflejan esa polifonía de voces que desde la resistencia han ido articulando una serie de micropolíticas postidentitarias.

Como punto de partida hemos retomado el concepto de *posthumanidad* desarrollado por la filósofa y teórica Rosi Braidotti. Esta autora, al reflexionar en torno a nuestra historicidad, destaca que la noción de lo humano ha reventado condicionada por los progresos científicos y los intereses de la economía global. Es por ello que prefiere hablar de la condición posthumana, más allá —dirá— de caer en el riesgo de que se entienda que su propuesta no deja de ser otra variación en una secuencia de prefijos que se han ido sucediendo en los últimos tiempos para dar nombre a diversas teorías: postmoderna, postcolonial, postindustrial, postcomunista, postfeminista... De ahí que llegue a la conclusión de que en el contexto actual de sociedades globalizadas y tecnológicamente dirigidas no son los conceptos de humano, inhumano, antihumano lo que están proliferando en los discursos y las representaciones, sino los de deshumano y posthumano (*Lo posthumano* 2015

[2013], p. 12-13). Como ejemplo, alude a una cuota significativa de estos momentos: la brutalidad de las nuevas guerras, un mundo globalizado guiado por la gestión del miedo, el control de la vida, las tecnologías de muerte o necrotecnologías, el poder de la tanatopolítica o necropolítica y un objetivo claro: la conservación o la supervivencia (2015 [2013], p. 20-21).

Una posthumanidad que está en estrecha relación con otro concepto que ha ido cobrando fuerza en los últimos tiempos: necropolítica o necropoder. Esta noción ha sido definida por el filósofo camerunés Achille Mbembe, en *Necropolítica* (2011), como aquella política basada en la idea de que para el poder unas vidas tienen valor y otras no. No es tanto matar a los que no sirven sino dejarlos morir; decidir quién puede vivir y quién debe fenecer. Así, nos encontramos ante una estrategia por la cual se introduce la economía de la muerte en las relaciones de producción. De ahí que también se aluda con este término a la cosificación del ser humano propia del capitalismo; el cuerpo entendido como una mercancía más, susceptible de ser desechado. De este modo las personas ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles. En este sentido, el sistema capitalista deviene necrocapitalismo o, como lo denomina la filósofa mexicana Sayak Valencia, *Capitalismo gore* (2010). Un engranaje económico y simbólico que se construye a través de la gestión de la muerte. Un poder o soberanía que Mbembe define como “el derecho a matar” (2011, p. 21).0208-9 32084-6

Esta gestión de la muerte resulta una realidad a la que nos hemos acostumbrados, acaso, como apunta el filósofo Richard J. Bernstein en *Violencia. Pensar sin barandillas*, (2015 [2013]), debido a un exceso de escritos, discursos, imágenes sobre la violencia, lo que ha hecho que nos hayamos vuelto insensibles e indiferentes ante las representaciones ficticias o reales sobre esta. En algunos casos la violencia se ha invisibilizado, debido al desarrollo de nuevas formas de guerras tecnológicas y robóticas (2015 [2013], p. 262). Reflexión que parece coincidir con lo planteado por Slavoj Žižek, *En defensa de causas perdidas* (2011 [2008]), quien

pregunta: “¿Le gusta torturar?”. Un interrogante suscitado ante la legitimación de la tortura como espectáculo del sufrimiento ajeno. La tortura causa compasión y se vuelve inaceptable siempre y cuando concibamos la proximidad del Prójimo —“con todo el peso que esa palabra tiene en la tradición judeo-cristiana-freudiana”—. Sin embargo, si se produce la abolición de esa cercanía el sujeto torturado ya no se percibe como un Prójimo, sino como “un objeto cuyo dolor está neutralizado, reducido a una propiedad que hay que administrar mediante un cálculo utilitario de tipo racional (tanto dolor es tolerable, siempre y cuando evite una cantidad mayor). Así se esfuma el abismo de la infinitud, propio de todo sujeto” (2011 [2008] p. 55). En la misma línea se sitúa Luigi Zoja, psicoanalista y escritor italiano, quien en *La muerte del prójimo* (2015 [2009], p. 13) señala que, si a fines del S. XIX Nietzsche había anunciado “Dios ha muerto”, en el siglo XXI debiéramos decir: “también ha muerto el prójimo”.

Es este abismo de la infinitud, al que alude el filósofo esloveno, el que queremos repensar a partir de las prácticas de subjetividades y corporalidades actuales, en esta época de incertidumbre en la que parece que las identidades, sean estas cuales sean (nacional, étnica, lingüística, sexual, genérica, religiosa, geopolítica, generacional, social...), tal como las hemos “imaginado” hasta el momento, han llegado a su fin. De ahí que en los discursos más recientes prolifere una serie de nuevos términos, tal y como anotaba Braidotti, para dar nombre a diversas realidades: postidentidad, postsexualidad, postgénero, genderhacker (pirata de género) o “subjetividad cyborgqueer”, según lo denomina Elena Castro en *Poesía lesbiana queer. Cuerpos y sujetos inadecuados* (2014), retomando el *Manifiesto Cyborg* (1985) de Donna J. Haraway, pues se trata de un/una sujeto que se resiste a toda categorización. Otros conceptos como postfeminismo, ciberfeminismo o transfeminismo sirven para hacer referencia a identidades, sexualidades y géneros difíciles de etiquetar, aunque Beatriz/Paul Preciado define este último como un “movimiento tullido-trans-puto-marico-bollero-intersex y postporno” (“Decimos revolución”. *Transfeminismos* 2013, p. 10). Subjetividades, corporalidades que se

resisten a las etiquetas de identidad sexual y de género, concebidas estas como normativas. La era *post* proclama la mutabilidad, hibridez e inestabilidad de toda identidad. Tal y como señala Preciado, a modo de manifiesto, se trata de rechazar una ciudadanía definida a partir de la fuerza de producción o de reproducción:

Hemos abandonado la política de la muerte: somos un batallón sexo-semiótico, una guerrilla cognitiva, una armada de amantes. Terror anal. Somos el futuro parlamento postporno, una nueva internacional somatopolítica hecha de alianzas sintéticas y no de vínculos identitarios. Dicen crisis. Decimos revolución (PRECIADO, 2013, p. 13).

Pensando en estas nuevas realidades que se presentan en la contemporaneidad, REVELL –Revistas de Estudos Literários da UEMS– acoge para esta publicación los resultados de investigaciones que muestran la importancia del pensamiento contemporáneo ante las diversidades, sean ellas cuales fueran.

Para este número se recibieron cerca de ochenta (80) artículos de docentes e investigadoras/es de diversas regiones brasileñas, así como de Alemania, Argentina, Ecuador, España, Francia, Italia y México. Las investigaciones evaluadas y seleccionadas reflejan la gran calidad de los textos que han sido sometidos a evaluación por REVELL, atendiendo al compromiso de la revista con la calidad científica, tanto nacional como internacionalmente, así como con el pensamiento crítico contemporáneo.

Se trata de dar cuenta del análisis y la interpretación de producciones procedentes de diferentes ámbitos artísticos (literatura, cine, música, *performance...*), aunque en este número haya un predominio de obras literarias, objetivo de buena parte de las investigaciones que presentamos. En cualquier caso, estamos ante una diversidad de lecturas críticas por parte de lectoras/es “competentes”, pues, tal y como señala Jonathan Culler: “Não se pode fazer uma obra significar qualquer coisa: ela resiste e você tem de se esforçar para convencer os outros da pertinência de sua leitura.” (1999, p. 68). Corroborando esta idea de

Culler, creemos que “pertinencia” es la palabra clave que engloba los estudios aquí recogidos en forma de artículos. Y es esa pertinencia, esa atribución pertinente de valor, lo que hemos buscado al seleccionar cada una de las investigaciones que conforman el número que ofrecemos. Teniendo muy presente la sociedad contemporánea y sus variadas representaciones, concebimos este número de REVELL como una reflexión necesaria para entender el pensamiento más actual sobre eso que se ha dado en llamar Postmodernidad, Ultramodernidad, Transmodernidad..., etiquetas para nominar una realidad tan cambiante como la que se vive en este siglo XXI.

Ángeles Mateo del Pino

Universidad de Las Palmas Gran Canaria – ULPGC – Espanha

Andre Rezende Benatti

Universidade Federal do Rio de Janeiro - UFRJ / Universidade Estadual de Mato

Grosso do Sul - UEMS – Brasil

TRADUÇÃO AO PORTUGUÊS¹

PALAVRAS PREMILINARES

SUBJETIVIDADE, CORPORALIDADE E NECROPOLITICA NA ERA PÓS (PÓS- HUMANIDADE, PÓS-IDENTIDADE, PÓS- GÊNERO, PÓS-FEMINISMO...)

Com este dossiê nos interessa examinar os discursos que giram em torno das subjetividades e das corporalidades que foram sucedendo nos últimos anos, particularmente desde 2010 até os nossos dias. Com esta premissa, se trata de dar conta de uma diversidade de escrituras, produções culturais e práticas artísticas que refletem essa polifonia de vozes que, desde a resistência, foram articulando uma série de micropolíticas pós-identitárias.

Como ponto de partida retomamos o conceito de *pós-humanidade* desenvolvido pela filósofa e teórica Rosi Braidotti. A autora, ao refletir em torno de nossa historicidade, destaca que a noção do humano arrebitou condicionada por progressos científicos e os interesses da economia global. É por isso que se prefere falar em condição pós-humana, para além – dirão – de cair no risco de que se entenda que sua proposta não deixa de ser outra variação em uma sequência de prefixos que foram sucedendo nos últimos tempos para dar nome a diversas teorias: pós-moderna, pós-colonial, pós-industrial, pós-comunista, pós-feminista... Daí que chegam a conclusão de que no contexto atual das sociedades globalizadas e tecnologicamente dirigidas não são os conceitos de humano, inumano, anti-humano os que estão proliferando nos discursos e nas aparências, senão os de desumano e pós-humano (*Lo posthumano* 2015 [2013], p. 12-13). Como exemplo, alude-se a uma cota

¹ Tradução de Andre Rezende Benatti, doutorando em Letras Neolatinas na Universidade Federal do Rio de Janeiro.

significativa destes momentos: a brutalidade das novas guerras, um mundo globalizado guiado pela gestão do medo, o controle da vida, as tecnologias de morte ou necrotecnologias, o poder da tanatopolítica ou necropolítica e um objetivo claro: a conservação ou a supervivência (2015 [2013], p. 20-21).

Uma pós-humanidade que está na estreita relação com outro conceito que foi ganhando força nos últimos tempos: necropolítica ou necropoder. Esta noção foi defendida pelo filósofo camaronês Achille Mbembe, em *Necropolítica* (2011), como aquela política baseada na ideia de que para o poder umas vidas têm valor e outras não. Não é tanto matar aos que não servem, senão deixá-los para morrer; decidir quem pode viver e que deve morrer. Assim, nos encontramos ante uma estratégia pela qual se introduz a economia da morte nas relações de produção. Daí que também se aluda com este termo à coisificação do ser humano própria do capitalismo; o corpo entendido como uma mercadoria a mais, suscetível a ser descartado. Deste modo as pessoas já não se concebem como seres insubstituíveis, inimitáveis e indivisíveis, senão que são reduzidas a um conjunto de forças de produção facilmente substituíveis. Neste sentido, o sistema capitalista torna-se necrocapitalismo ou, como o denomina a filósofa mexicana Sayaka Valencia, *Capitalismo gore* (2010). Uma engrenagem econômica e simbólica que se constrói através da gestão da morte. Um poder ou soberania que Mbembe define como “o direito de matar” (2001, p. 21).

Esta gestão da morte⁴ resulta na realidade a qual nos acostumamos, como aponta o filósofo Richard J. Bernstein em *Violencia. Pensar se barrandillas*, (2015[2013]), devido a um excesso de escritos, discursos, imagens sobre a violência, o que nos fez tornar insensíveis e indiferentes antes a representações fictícias ou reais sobre esta. Em alguns casos a violência se invisibilizou, devido ao desenvolvimento de novas formas de guerras tecnológicas e robóticas (2015 [2013], p. 262). Reflexões que parecem coincidir com o defendido por Slavoj Žižek, *En defensa de causas perdidas* (2011 [2008]), quem pergunta: “Você gosta de torturar?”. Uma interrogação suscitada ante a legitimação da tortura como espetáculo do sofrimento

alheio. A tortura causa compaixão e se torna inaceitável sempre e quando concebemos a proximidade do Próximo – “com todo o peso que essa palavra tem na tradição judaico-cristã-freudiana” -. No entanto, se se produz a abolição dessa proximidade o sujeito torturado já não se percebe como um Próximo, senão como “um objeto cuja dor está neutralizada, recebido a uma propriedade que tem que administrar mediante um cálculo utilitário tipo racional (tanta dor é tolerável, sempre e quando evite uma quantidade maior). Assim sem esfumaça o abismo da infinidade, próprio de todo sujeito” (2011 [2008], p. 55). Na mesma linha se situa Luigi Zoja, psicanalista e escritor italiano, que em *La muerte del prójimo* (2015 [2009] , p. 13) afirma que, se nos fins do século XIX Nietzsche havia anunciado “Deus está morto”, no século XXI deveríamos dizer: “também está morto o próximo”.

É este abismo da infinidade, ao qual alude o filósofo esloveno, o que queremos repensar a partir das práticas de subjetividades e corporalidades atuais nesta época de incertidão no que parece que as identidades, sejam elas quais forem (nacional, étnica, linguística, sexual, genérica, religiosa, geopolítica, geracional, social...), tal como foram “imaginadas” até o momento, chegaram ao seu fim. Daí que nos discursos mais recentes prolifere uma série de novos termos, tal e como anotava Braidotti, para dar nome a diversas realidades: pós-identidade, pós-sexualidade, pós-gênero, genderhacker (pirada de gênero) ou “subjetividade cyborgqueer”, segundo o que denomina Elena Castro, em *Poesía lesbiana queer. Cuerpos y sujetos inadecuados* (2014), retomando o *Manifesto Cyborg* (1985) de Donna J. Haraway, pois se trata de um/uma sujeito que resiste a toda categorização. Outros conceitos como pós-feminismo, ciberfeminismo ou transfeminismo servem para fazer referência a identidades, sexualidade e gêneros difíceis de se etiquetar, ainda que Beatriz/Paul Preciado define este último como um “movimiento tullido-trans-puto-marico-bollero-intersex y postporno” (“Dizemos revolução” *Transfeminismos* 2013, p. 10). Subjetividades, corporalidades que resistem a etiquetas de identidade sexual e de gênero, concebidas estas como normativas. A era *pós* proclama a mutabilidade, a hibridez e a instabilidade de toda identidade. Tal e

como afirma Precidade, a modo de manifesto, se trata de rechaçar uma cidadania definida a partir da força de produção ou de reprodução:

Hemos abandonado la política de la muerte: somos un batallón sexo-semiótico, una guerrilla cognitiva, una armada de amantes. Terror anal. Somos el futuro parlamento postporno, una nueva internacional somatopolítica hecha de alianzas sintéticas y no de vínculos identitarios. Dicen crisis. Decimos revolución (PRECIADO 2013, p. 13).

Pensando nestas novas realidades que se apresentam na contemporaneidade, a REVELL – Revista de Estudos Literários da UEMS – acolhe para esta publicação os resultados de pesquisas que mostram a importância do pensamento contemporâneo ante as diversidades, sejam elas quais forem.

Para este número recebemos cerca de oitenta (80) artigos de docentes e pesquisadores/as das diversas regiões brasileiras, assim como da Alemanha, Argentina, Equador, Espanha, França, Itália e México. As pesquisas avaliadas e selecionadas refletem a grande qualidade dos textos que foram submetidos à avaliação da REVELL, atendendo o compromisso da revista com a qualidade científica, tanto nacional como internacionalmente, assim como com o pensamento crítico contemporâneo.

Se tratam de análises e interpretações de produções procedentes de diferentes âmbitos artísticos (literatura, cinema, música, *performance...*), ainda que neste número haja um predomínio de obras literárias, objetivo de boa parte das pesquisas que apresentamos. Em todo caso, estamos ante uma diversidade de leituras críticas por parte de leitoras/es “competentes”, pois, tal como afirma Jonathan Culler: “Não se pode fazer uma obra significar qualquer coisa: ela resiste e você tem de se esforçar para convencer os outros da pertinência de sua leitura.” (1999, p. 68). Corroborando com a ideia de Culler, cremos que “pertinência” é a palavra-chave que engloba os estudos aqui reunidos em forma de artigos. E é essa pertinência, essa atribuição pertinente de valor que buscamos selecionar em cada uma das pesquisas que formam

o número que oferecemos. Tendo muito presente a sociedade contemporânea e suas variadas representações, concebemos este número da REVELL como uma reflexão necessária para entender o pensamento mais atual sobre isso que se convencionou chamar pós-modernidade, ultramodernidade, transmodernidade..., etiquetas para nominar uma realidade tão mutável como a que se vive neste século XXI.

Ángeles Mateo del Pino

Universidad de Las Palmas Gran Canaria – ULPGC – Espanha

Andre Rezende Benatti

Universidade Federal do Rio de Janeiro - UFRJ / Universidade Estadual de Mato

Grosso do Sul - UEMS – Brasil